

Entre Anáhuac y Europa. O la forma de (re)presentar el yo frente a los otros



E ■ Primeras palabras

El libro *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, de Salvador Velazco,² no es para neófitos; está dirigido a “iniciados” y por un iniciado, es decir, alguien más que un especialista en historia colonial. El doctor Salvador Velazco no pretende sólo establecer un diálogo con otros historiadores especialistas en la descripción de la meseta central mexicana; Salvador Velazco está lejos de esto. Él utiliza la obra de tres autores (dos de ellos eran nobles indígenas y el otro era mestizo) a manera de *situ* estratégico de investigación para analizar un problema general: la forma en que, dentro de una sociedad en transición (que pasaba por

¹ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Historia, investigadora del Archivo Histórico del Municipio de Colima y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

² Salvador Velazco, *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, 304 páginas.



el difícil lance de una sociedad conquistada a otra hegemónica) los tres autores se autoevaluaban y se presentaban frente a sus lectores.

Dentro de la literatura sobre estudios poscoloniales, Velazco propone el vocablo indígena *nepantla* para definir (y lo digo en términos muy prosaicos) el estar a caballo entre dos culturas. *Nepantla* significa ‘estar en medio’, es el equivalente a *in between* que emplea Homi Bhabha, especialista en estudios culturales, originario de India. Salvador Velazco analiza cómo la situación *nepantla*, o *in between*, Anáhuac y Europa repercutió en la obra de los tres autores que seleccionó.

Velazco cita un pasaje de la *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme* escrita por Diego Durán alrededor de 1579. Fue a propósito de la reprimenda de Durán a un indígena como conocemos el significado de *nepantla*:

y así riñendole el mal que había hecho me respondió *Padre no te espantes pues todavía estamos nepantla* y como entendiese lo que quería decir por aquel bocablo y metáfora que quiere decir estar en medio torné á insistir que medio era aquel en que estaban me dijo que como no estaban aun bien arraigados en la *fé que no me espantase de manera que aun estaban neutros que ni bien acudían á la una ley ni á la otra ó por mejor decir que creían en Dios y que juntamente acudían á sus costumbres antiguas y ritos del demonio y esto quiso decir aquel en su abominable excusa de que aun permanecían en medio y estaban neutros.*³

Salvador Velazco quiso, mediante la letra escrita de tres cronistas del México colonial, tener una perspectiva particular de Anáhuac, no necesariamente viciada por la cultura hegemónica. Es decir, Velazco buscó viajar a través de añejas páginas en la compañía de Alva Ixtlilxóchitl para instalarse en Texcoco; con Muñoz Camargo, en Tlaxcala, y con Alvarado Tezozómoc, en México-Tenochtitlán, y así mirar y remirar esa zona. Velazco quiere dejar en claro que el suyo no es un trabajo que retoma la obra de los tres cronistas como “fuente histórica”.

A cada uno de los tres historiadores le concede un capítulo de su libro. Inicia presentando al cronista, para enseguida examinar su obra historiográfica, y amarrazar el final del capítulo con sus conclusiones. Debo decir que quien decida ingresar a las páginas de esta publicación se verá forzado a analizar con detenimiento la

³ *Ibidem*, p. 25.

información complementaria que ofrecen los extensos y documentados pies de páginas. Es allí donde se encuentra una historia que corre paralela al texto principal.

Desde mi punto de vista, la contribución de *Visiones de Anáhuac* radica en que el autor se acercó a la obra de los historiadores desde la perspectiva de los estudios transculturales: formuló preguntas nuevas y encontró nuevas respuestas. Contrario a lo que muchos estudiosos hicieron antes que él, Salvador Velazco se negó a caracterizar como mestizas las crónicas de los tres historiadores que analizó. Para su estudio propuso el concepto ‘transculturación’, que es más amplio y neutral que el de ‘mestizo’. Al utilizar el primero, explica el autor, “Se evita la connotación más inmediata que tiene la de ‘mestizaje’ que remite inmediatamente a una mezcla racial, biológica, mientras que transculturación se refiere más bien a interacciones culturales entre miembros pertenecientes a culturas diferentes”.⁴

El término *transculturación* remite a un proceso dinámico, según el cual el sujeto se encuentra justo en la mitad de dos culturas, oscilando entre ambas. Por lo tanto, en el discurso transcultural de los cronistas, su postura no es de disidencia, y esto lo identifica Velazco. Los tres autores que se encuentran *nepantla* buscan reposicionarse entre los dos mundos que les tocó vivir. Sin duda, ellos tres y el grupo étnico al que pertenecían perdieron mucho con la Conquista; sin embargo, en sus crónicas no expresan resistencia cultural: la posición de los colonizados es compleja, contradictoria. Pareciera que se dejan asimilar, para poder resistir.

■ Negociar con la palabra

Negociar con el lenguaje escrito y acomodarse en la sociedad que recién emerge es el cometido de la obra de los tres cronistas. Tres lugares diferentes e igual número de estrategias para convenir con los colonizadores. Enseguida enumero lo esencial de cada uno del terceto de cronistas, según el análisis de Salvador Velazco.

⁴ *Ibidem*, p. 22.

a) La imaginación historiográfica

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl escribe desde la óptica de la nobleza indígena. Hace una historia ensalzadora de Texcoco para que la “burocracia” española considere los derechos de dicha nobleza indígena. De Alva Ixtlilxóchitl pretende que la historia de Texcoco se “empalme” en la historia “occidental cristiana”. Al negociar de esta manera y aceptar al nuevo dios, De Alva Ixtlilxóchitl pone en marcha una maniobra: resalta el pasado prehispánico para reposicionarse. La colonización no es una ruptura, sino una preparación para el futuro. El discurso historiográfico es el arma con que negocia para volver a retener, al menos, una parte de los privilegios que ve parcialmente perdidos. La palabra clave es acomodo, un acomodo al nuevo orden social, sin perder las raíces indígenas. De entre las páginas enmohecidas, Salvador Velazco rescató un punto básico que confirma su tesis central: lejos de querer cortar de tajo con el pasado prehispánico, los cronistas buscaban mantener el lazo entre ambas culturas y así perder lo mínimo en el regateo cultural: “El discurso historiográfico de Alva Ixtlilxóchitl representa el advenimiento del cristianismo como un suceso profetizado por sus antepasados para la realización del más alto destino indígena: recibir la luz de la verdad evangélica”.⁵

b) El discurso etnográfico e historiográfico

Diego Muñoz Camargo se considera autor español y rechaza su identidad “indígena”. Muñoz Camargo escribió su obra pensando en el rey Felipe II como destinatario. Asevera Muñoz Camargo que no hubo una guerra entre los indígenas y los españoles comandados por Hernán Cortés, “sino un coloquio de conversión que sella el pacto de la alianza con Cortés”. El discurso de Muñoz Camargo descansa en dos de los elementos que legitimaron la dominación hegemónica española: la idolatría y el culto diabólico. Como se pronuncia contra ambos por considerarse español, su obra se inscribe en una corriente que alaba la divinidad cristiana y agradece a Felipe II por su labor evangelizadora. Pero la dualidad de Muñoz Camargo no se detiene allí; considera a los indígenas (o “naturales”) seres inferiores, pero no

⁵ *Ibidem*, p. 54.

puede evitar describir con asombro la visión que ante sus ojos despliega la sierra de Tlalocan, dentro del área de Texcoco. Con su autodefinición como español, Muñoz Camargo busca justificar la labor “civilizadora” de los españoles, y abre ante sus ojos la extraordinaria belleza —por explotar— del valle del Anáhuac. ¿Quiénes mejor para realizar tan excelsa tarea que los propios españoles? Muñoz Camargo da la bienvenida al proyecto de la Corona de imponer un imperio regido por una sola fe, una lengua y una cultura: la de los bienhechores y civilizados peninsulares.

c) El nacimiento de una nación

Hernando Alvarado Tezozómoc construyó una historiografía desde el punto de vista de la nobleza indígena, basada en la oralidad. Su propósito era acomodarse entre dos mundos, porque Alvarado Tezozómoc vivió el drama de ser indígena y cristiano. Para alguien como Alvarado Tezozómoc era difícil glorificar el pasado indígena en su totalidad, dado que su presente cristiano se oponía a ciertas prácticas contrarias a sus creencias. Me refiero, en particular, a la costumbre indígena de realizar sacrificios humanos. Así lo explica Salvador Velazco: “Surge la paradoja de que al mismo tiempo que [Alvarado Tezozómoc] hace una apología de la historia antigua de México-Tenochtitlan condena la práctica sacrificial de sus antepasados. Juzga la cultura de sus antepasados desde la perspectiva religiosa que le impone el colonizador”.⁶

Por ello la historiografía de Alvarado Tezozómoc pretende rescatar ciertos aspectos indígenas al tiempo de impugnar otros que van contra su nueva identidad religiosa. No busca necesariamente la ruptura, sino entender cómo puede alcanzarse una transición hacia el nuevo mundo cristiano en que las prácticas cristianas reemplacen las prácticas profanas.

Los tres cronistas, como puede verse, muy a su manera imaginaron y reconstruyeron la historia de sus antepasados glorificando ciertos aspectos y suprimiendo otros. Y al hacerlo, en el proceso mismo de la hechura de sus crónicas, moldearon sus identidades: no sólo buscaban que el pasado indígena fuera aceptado con sus “asegunes”, sino que ellos mismos (cuya identidad era vaga, inestable y cambiante) acabaran también aceptados para luego ser admitidos dentro del mundo exclusivo de los colonizadores.

⁶ *Ibidem*, p. 264.